

**DINÁMICAS DE LA LOCALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE LA INFORMACIÓN Y EL FUTURO DE LOS  
POLÍGONOS DE ACTIVIDAD\***

CARLOS MARMOLEJO DUARTE<sup>1</sup>  
Universitat Politècnica de Catalunya

**RESUMEN**

En esta nota se revisan los principales atributos espaciales que condicionan la localización de las actividades inmateriales cuyo principal insumo y producto es la información, para luego escudriñar para la Región Metropolitana de Barcelona los patrones y tendencias locativas de las mismas, incluso distinguiendo diversos tipos de ellas. Se realiza una reflexión final sobre esos procesos de localización y descentralización en el marco de un sistema urbano policéntrico y en relación a la situación y futuro de las políticas urbanas con incidencia en los polígonos de actividad económica.

PALABRAS CLAVE: actividades de la información; polígonos; localización; descentralización

**Abstract**

The paper reviews the main spatial attributes that are conditioning the location of immaterial activities, which main input and product is information. The objective of this paper is to examine the patterns and locative trends of the different activities and also wants to distinguish between different activity types. Lastly, the author makes a final reflection about the localization and decentralization processes in the polycentric urban system and related to the present and future of urban policies that will have incidence in economic activity areas.

KEY WORDS: information activities, economic areas, localization, decentralization

**RESUM**

En aquesta nota es revisen els principals atributs espacials que condicionen la localització de les activitats immaterials, que el principal input i producte és la informació, per després escodrinyar per a la Regió Metropolitana de Barcelona els patrons i tendències locatives de les mateixes, fins i tot distingint diversos tipus d'elles. Es realitza una reflexió final sobre aquests

---

\* El texto es fruto de la ponencia presentada en la Jornada de Debate "Poligons Industrials: actius territorials per a la promoció econòmica i la localització d'activitat" celebrada el 15 de Julio de 2013 en Sabadell, y organizada por el Consorci per l'Ocupació i la Promoció econòmica del Vallès Occidental (COPEVO), y que contó con la colaboración de la Revista P<sup>3</sup>T.

<sup>1</sup> Correo de correspondencia [carlos.marmolejo@upc.edu](mailto:carlos.marmolejo@upc.edu).

processos de localització i descentralització en el marc d'un sistema urbà policèntric i en relació a la situació i futur de les polítiques urbanes amb incidència en els polígons d'activitat econòmica.

PARAULES CLAU: activitats de la informació; polígons; localització; descentralització

El estudio de la localización de las actividades de la información no había despertado interés alguno hasta la época de la posguerra, de hecho el estudio de los patrones locativos de las actividades económicas en general era en ese entonces exiguo y los primeros análisis sistemáticos se remontaban a la época de la redacción del Plan Regional de Nueva York, el primero del mundo de esa escala, a principios del siglo XX. Las cosas cambiaron en la “época dorada del capitalismo”, cuando en las economías avanzadas, primero Estados Unidos y luego el Reino Unido, las actividades de la información empezaron a destacar por encima de las manufacturas; la liberalización financiera de los ochenta y la globalización a partir de los noventa no hecho sino reforzar su presencia en las ciudades así llamadas postindustriales. Una plétora de estudios venidos de la geografía primero y luego de la economía urbana se volcó en estudiar las actividades que como los servicios empresariales, las finanzas, la banca, la educación, la investigación y la consultoría empezaron a acaparar la producción interna de dichos países. En general los estudiosos coincidieron en señalar que las condicionantes de la localización de las actividades “basadas en oficinas” eran muy parecidas a las de otras actividades económicas: accesibilidad a sus clientela y a sus proveedores, presencia de un mercado de trabajo cualificado, existencia de un parque inmobiliario adecuado con precios acordes a la localización, presencia de ciertas infraestructuras de transporte, y naturalmente el prestigio de la zona que como si de una sustancia vital se tratase podría internalizarse en la firma y revestirla del mismo.

Sin embargo, esas primeras explicaciones resultaron muy limitadas para un conjunto de actividades suficientemente complejas al derivar de sectores muy disímiles entre sí. Un segundo grupo de estudios situó en la diana en las economías de aglomeración, es decir, en los beneficios que las firmas obtienen por situarse en proximidad unas de otras, y que por tanto, son propiedades emergentes del territorio, no existen a priori, sino que se crean por la interacción de las empresas. ¿Pero qué beneficios de la aglomeración pueden obtener las actividades que no producen ni distribuyen bienes, es decir que son “inmateriales”? Las actividades de la información las podemos clasificar de acuerdo con el rol que juegan dentro de los sistemas productivos, así habría unas más cualificadas, por ejemplo las direccionales cuya misión es la concepción de nuevos productos y servicios (incluidos los públicos), además de la gestión del propio sistema productivo. Habría otras, en cambio, cuyo cometido sería el desarrollo técnico, económico y de márketing, por tanto de planificación de los productos concebidos por las anteriores. Finalmente habría otras de ejecución encargadas de la implementación material de los procesos diseñados así como del seguimiento más directo y por ende de retroalimentación al resto de actividades. Lo importante es que las necesidades de comunicación de las diferentes categorías de actividades informacionales son divergentes, así las actividades direccionales requieren una interacción profunda con su medio social, económico (especialmente el

financiero), científico (especialmente el tecnológico) y político (especialmente el regulador); mientras que las actividades de ejecución (p.e. actividades administrativas) pueden cumplir su cometido con interacciones más dirigidas y digamos superficiales. *Es precisamente la necesidad intensidad de interacción con el entorno, y sobre todo, la forma en cómo se desarrolla dicha interacción la que condiciona la localización de las actividades de la información.* Los estudios empíricos, realizados mediante diarios contestados por informantes de diferentes organizaciones que realizaban roles distintos, demostraron cómo las personas que realizaban actividades direccionales tenían un amplio espectro de interacción, con encuentros preconcebidos, de larga duración y varios interlocutores a la vez, cuyo propósito era el intercambio y contrastación de información cualificada, siendo la interacción presencial el medio predominante en el cual se suscita dicha interacción. Muy por el contrario, las actividades de la información más rutinarias, tienen contactos más acotados, con duraciones cortas, más bien espontáneos, con el objeto de intercambiar datos o comercializar productos, y sobre todo, pueden verificarse mediante los medios electrónicos de comunicación. Luego el resultado natural es que las actividades más cualificadas tiendan a reducir el espacio que las separa para poder ahorrar tiempo de desplazamiento, que permite ahorrar el coste de oportunidad del salario hora de los trabajadores mejor remunerados. Por esa razón no es extraño que las sedes direccionales de las principales empresas, o incluso las pequeñas pymes y despachos profesionales se ubiquen aglomerados, incluso pagando alquileres más elevados. Mientras que las empresas de *outsourcing*, los centros de cálculo, las *back offices* o los *call centres* se localicen de una forma más ubicua a lo largo de la ciudad. Es por tanto, la necesidad de interacción presencial, mediante la cual se transmite información cualificada y conocimiento, aunado al provecho que las empresas pueden obtener de la misma, el factor específico de localización de las actividades inmateriales.

Nuestros estudios empíricos realizados en la Región Metropolitana de Barcelona para la década de los años 90 confirman la tesis anterior. De esa forma las actividades de la información más cualificadas, asociadas a aquellas realizadas por los directivos, profesionales, intelectuales y científicos, son las más aglomeradas, mientras que las actividades administrativas las menos dentro de la categoría de las actividades de la información, que a su vez están más aglomeradas que otras tales como las manufactureras y los servicios a las personas. Lo interesante es que durante la década de los 90, los datos del censo del 90 y del 2000 permitieron comprobar cómo dichos patrones locativos, lejos de converger con el paso del tiempo, se acentuaron aún más: todas las actividades denotaron procesos de descentralización, empero las menos cualificadas, dentro del espectro de las informacionales, se descentralizaron más, y por tanto, las más cualificadas, al descentralizarse menos que la media, quedaron al final del día, relativamente más concentradas. Así, ciudades como Barcelona (y su continuo económico informacional que en ese entonces incluía a Esplugues, San Joan Despí,

Sant Cugat y Cerdanyola del Vallès), incrementaron su especialización en los servicios más avanzados. Entonces ¿quiere decir eso que a la periferia le queda conformarse con recibir a las actividades de menor valor añadido? No, al menos no en Barcelona y su sistema urbano, que es, dentro de cuantos hay en España, el más policéntrico. En efecto, la complicada orografía que ha conformado múltiples cuencas físicas y económicas, así como el desarrollo histórico endógeno ha producido un paisaje polinucleado con ciudades de trayectorias paralelas que sólo recientemente, gracias al abatimiento del tiempo/distancia de los nuevos sistemas de locomoción, se han integrado funcionalmente en áreas metropolitanas complejas como la de Barcelona. De esa manera como si de un fractal se tratase, el binomio de localización de actividades terciarias avanzadas en el centro y manufactureras/servicios personales en la periferia se multiplica en torno a dichas centralidades del paisaje polinuclear, formado por cuencas concéntricas y corredores. Sin embargo, no por ello los polígonos industriales que hemos construido, muchas veces de espaldas a la ciudad, son el destino de las actividades terciarias avanzadas. Puesto que los análisis que hemos realizado demuestran cómo dichas actividades persiguen atributos tales como la compacidad, la diversidad de las actividades económicas, la presencia de externalidades ambientales positivas, y una jerarquía socioprofesional. Características las anteriores que son consustanciales a los tejidos urbanos centrales (p.e. ensanches). En cambio, tampoco hemos de olvidar que las actividades terciarias son autárquicas, si existen es no solo porque exportan sus servicios (cada vez más fuera de las fronteras nacionales), sino también porque interactúan con el resto de la economía, y especialmente, en una nación históricamente industrial como la catalana, con la manufactura. Luego, si deseamos un futuro más sostenible de los tejidos de actividad económica lo primero que debe hacerse es analizar su viabilidad y vocación, para que los mejores sean dotados de mejores niveles de accesibilidad con las ciudades. No se trata de convertir en centros zonas que difícilmente podrían detentar dicha condición, sino de integrarlos a la ciudad, proveyéndolos, por ejemplo de mejores y más eficientes sistemas de transporte (incluidos los no motorizados). Tampoco de extinguir las actividades tradicionales con un valor social importante en cuanto fuente de empleo, incluso al contrario, en ciertos casos se podría plantear una suerte de “industria de protección oficial” precisamente para evitar expulsiones motivadas por la competencia de usos del suelo. Se trata por ende de darles vuelta para que miren a la ciudad, especialmente en áreas metropolitanas como la barcelonesa, en dónde además del centro, existen otros tantos subcentros capaces de dar coherencia y estructura al territorio (p.e. Sabadell, Terrassa, Mataró, Granollers, etc.). En cambio aquellos que por su localización, nivel de consolidación o falta de atractivos se demuestran inviables, habrá que reconvertirlos en otra cosa por mor de evitar se conviertan en un lastre para la ciudad. En ese sentido la política territorial, desde la anterior legislatura ya ha desconvocado la creación de nuevas zonas económicas aisladas y especializadas, tanto de carácter manufacturero como terciario,

abogando por la creación de tejidos compactos, diversos y continuos. Hace falta, sin embargo, que dicha voluntad trasmite a la gestión de los polígonos ya existentes, y a los estamentos municipales en dónde reside la mayor parte de las competencias urbanísticas en España. Sólo mediante una mejor integración, se podrá facilitar la intervenculación de los tejidos productivos terciarios/industriales, y por tanto potenciar las economías de aglomeración y red, que no hacen, sino dar coherencia a los territorios que, mediante los procesos de autorganización espacial, han devenido complementarios.